

les y calzada corriente que denominan de timbre; su comercio es poco activo en razon de lo arrinconado de la villa, y sus habitantes mas bien especulan en el ramo de arriería, conduciendo partidas de acémilas para fletar cargamentos á Colima, Morelia, Guanajuato y México; por lo demas, no ofrece otro interes la poblacion, y por tanto, no teniendo mas atractivo, solo espero medios de conducirme para seguir mi camino á Zamora, desde donde te ofrezco escribirte tan luego como llegue. Pasalo bien, amiga mia, y no te olvides de tu amigo que te ama.

XIV

Zamora, Enero 8 de 1864.

QUERIDA MARÍA.

Llevo cinco dias de estar en esta ciudad; pero antes de hablarte de ella, debo hacer una pequeña descripcion del camino, que es á la verdad hermosísimo, particularmente en toda la parte del monte que tiene que andarse: la vegetacion es rica y exuberante; los puntos de vista, espléndidos y de un efecto pintoresco; las montañas formadas de

líneas grandiosas y, por último, todo el valle es extenso, comenzando por el cerro de la Beáta hacia la parte oriental, que se enlaza á otros muchos y le forman su dilatada lontananza.

Al descubrirse el cerro de la Beata por el frente del camino, dirigiéndose siempre al Oeste, descuella en toda su magestuosa elevacion, y su picacho cónico que á distancia de quince leguas se ha venido descubriendo sobre la cima de otras montañas, entonces es mas grandioso y está como un gigante recostado que tiene á su espalda la ciudad que para llegar á ella, hay que ir costeando la falda del cerro, describiendo en la marcha un extenso semicírculo hasta que vencido este, aparece el valle en toda su totalidad; y cuando se esperaba ver á Zamora á la falda anterior de la Beata, se descubre apénas en lontananza envuelta entre el follage esmeralda y el vapor atmosférico que le dá un aspecto fantástico, inspirando el deseo de llegar cuanto antes por el interés que presenta desde léjos.

En efecto, siguiendo adelante, ya el camino no ofrece sinuosidades en el terreno porque es plano y solamente está eortado paralelamente por zanjas de agua cristalina y una multitud de árboles corpulentos que acusan la mucha fertilidad del sitio. Al paso que se vá llegando á la ciudad, crecen sus dimensiones y van apareciendo todas las torres y los edificios mas elevados, siempre envueltos entre las copas del follage.

Concluí, pues, el camino que traia hacia el Sud, y acto continuo giramos sobre la derecha, describiendo un ángulo recto que nos puso en direccion al Oeste frente á la ciudad á cosa de media legua de distancia.

Entramos finalmente á la garita, á cosa de las cinco de la tarde, y lo primero que se me presentó á los ojos, fué el reten de soldados franceses que custodiaban la fortificacion, espantajos de que venia yo huyendo: uno de ellos me detuvo para preguntar mi procedencia y lo que conducia en mi mula de carga.

Los franceses no se manifestaron muy escrupulosos á la verdad como dos mexicanos que hacian de guardas; estos me querian jugar la mala pasada de hacer descargar la mula fiando los objetos á las pesquizas que quisieron hacer de ellos y exigiéndome la guía de una manera apremiante: yo que no la llevaba, por haber salido ese dia de una poblacion ocupada por las fuerzas liberales, trataba de hacer ver la dificultad de haberla obtenido, dando esto por resultado la determinacion de decomizar el equipage hasta nueva orden; pero los franceses fueron mas generosos y me dejaron ir bajo mi palabra de no traer objetos prohibidos, realizándose en esta ocasion el axioma de que "no hay peor cuña que la del propio palo."

En fin, llegamos al mezon que hubo desocupado, que por cierto era bastante malo, despues de haber andado antes mendigando posada, metiéndonos á unas partes y volviendo á salir, presentando un espectáculo risible con nues-

tros trages polvosos y los semblantes tostados por el sol.

Como soy bastante curioso, apénas me asié un poco, salí para conocer la poblacion y me chocaron grandemente sus calles, porque aunque son anchas y rectas, tienen sin embargo una apariencia sombría por los tejados de que están cubiertas las casas que, á mas de ser elevados en la parte superior, vuelan considerablemente, formando una ceja bastante saliente como las casas de nuestras haciendas de campo. Por supuesto que los órdenes arquitectónicos son desconocidos en casi todos los edificios y no hay una fachada que revele un interior agradable, y pocos tambien que desmientan lo desairado de su exterior. 1

Algunos de los portales y frentes de

1 En estos últimos años, Zamora ha mejorado notablemente en todas líneas: la civilidad toca al grado de los pueblos mas cultos, el comercio ha aumentado sus transacciones y la parte material se ha embellecido, haciendo desaparecer algunas de esas feas casas que habia y sustituyéndolas con edificios de dos pisos de buena construccion.

edificios, se hayan manchados con multitud de telarañas, que desde alguna distancia semejan salpicadas de cieno.

La plaza del Mercado es mediana y esta decorada, como casi todas las de su género, con una fuente en el centro y banquetas y arbolillos en su circunferencia cuadrangular. Hay también otra pequeña, saliendo por uno de los ángulos de la principal, que es donde se colocan las mercancías en los días de trabajo. Al costado derecho del santuario de Guadalupe, se encuentra situada una plazuela grande, que parece que no tiene objeto y está desaseada.

Hay cuatro ó seis grandes iglesias, fuera de otras tantas pequeñas; de las primeras, las que son algo notables por su arquitectura son, la parroquia, que no está terminada en sus torres, pero su cúpula es hermosa: el Santuario de San Felipe y un convento de monjas.

Paseos propiamente dichos, no existen; si no son los hermosos alrededores, que son bellos á causa de la rica vegetación, sus puntos de óptica por lo

bien cortado de las montañas, la inmensa extensión de las lontananzas y el río que lleva un regular caudal de aguas cristalinas y estas se reparten en multitud de pequeños canales.

El sitio que puede calificar verdaderamente de paseo y que efectivamente lo distinguen los zamoranos, es un pueblecillo que está hácia el Sur, á una legua de distancia de la ciudad y se denomina *Jacona*, del que hablaremos después.

Para demostrar algunos rasgos sociales de los habitantes de Zamora, debo decir, que contraje relaciones estrechas con un caballero muy fino, que tiene un gusto por las artes y la bella literatura, y este me puso en contacto con algunas personas notables del lugar y me obligó á exhibir algunos de mis cuadros en su misma casa á la que concurrieron pocas personas á verlos.

Para conocer la sociedad Zamorana, propuse á esa persona promoviera en las noches siguientes algunos conciertos de piano y canto porque tenía yo deseo

de escuchar algunas notabilidades femeninas y masculinas en esas dos líneas. Se consiguió que tuviesen lugar en tres casas notables, pero no se presentó ninguno de los individuos de los dos sexos á ejecutarlos, y las familias invitadas concurren para escuchar al recién venido artista que creyeron, que si pintaba un poco, debía disfrutar de iguales facultades en el canto.

En efecto, no presentándose nadie á la palestra, mi amigo y otros sugetos me estrecharon á que cantase algo acompañado de un filarmónico, que era el profesor de Zamora, y que todo el dia habia estado machacando dos ó tres acompañamientos de las piezas que debía yo cantar.

Llegó el momento; me puse en pié, y cuando estaba ejecutando una de las piezas, comenzó la conversacion en varios grupos de la concurrencia, que antes habia estado silenciosa y ahora parece que le habian dado cuerda. Terminé y algunos aplaudieron. Me instaron á que volviese á emprender la ta-

rea y nuevas conversaciones se suscitaron, al grado de que me distraia el rumor de las voces y desviaba yo la atencion de lo que hacia: volvia la cabeza como un reproche á los que faltaban á la urbanidad, que seguramente fué notado, por que oí que un papá llamó al orden á su familia; aunque siguieron unas ancianas que estaban muy próximas al piano.

No me atrevo á creer que esta desatencion fuera muestra de poco gusto por la música; sino mas bien que la ejecucion no era del gusto de los concurrentes, pues que yo no me podia lisonjear de ser un cantante en toda forma.

Por mas que hice, no pude conseguir que alguna de las señoritas que se hallaban en la reunion tocase ó cantase siquiera una cancion; todas se excusaban con que estaban roncas ó no sabian algo de memoria. Pero yo conseguí mi objeto que fué el de conocer reunidas varias familias, que sin este motivo, difícilmente hubiera conocido.

Despues supe que la negativa de las

personas que podian haber hecho algo en el piano y en el canto, la ocasionaba esa division de partidos y las etiquetas que reinan en las ciudades de provincia, en las que unas familias con otras se tienen ojerisa.

Ahora entro á hablar ya de Jacona, el paseo predilecto de los habitantes de Zamora.

Despues de pasado el trayecto que hay entre esta y ese pueblo que es todo árido por la estacion, se mira á Jacona en medio del invierno como un verdadero oasis gozando de una primavera en toda su plenitud: riachuelos de aguas abundantes y cristalinas por todas partes; pequeños arroyos que murmuran por debajo de los arbustos y de las flores, mirándose las lajas, la arena y las pequeñas piedrecitas á través de sus cristales; los grandes árboles cargados de la aromática chirimolla, el mamey y la guayaba; los frondosos platanares haciendo ondear su abanico majestuoso y los pájaros de diverso plumaje que bulliciosos saltan de rama en

rama, comunican su alegría á toda la selva, á todo aquel paisaje encantador.

Yo estaba admirado de la belleza y lozania del lugar y no me cansaba de ponderar á las personas que me acompañaban, semejante fenómeno en medio de la estacion de la seca.

Nos entramos á una de las muchas huertas que hay allí, que son extensas y en las mas se miran casas de campo, cenadores y kioscos, debajo de los árboles ó cubiertos de emparrados; penetramos á uno de estos y sacando las proviciones que llevabamos, nos dispusimos á saborearlas, mezclando en los sabrosos bocados, el rico vino de naranja que se fabrica en la misma poblacion, vino agradable y que deja muy buen gusto en el paladar.

Despues de haber paseado la mayor parte del dia y admirado el prodigio de vegetacion de ese feliz lugar, nos dispusimos á regresar á la ciudad, cuyo camino de una legua es grandioso por los corpulentos árboles que lo flanquean.

Todavía permanecí ocho dias en Za-

mora que ya no tenia para mí ese aire melancólico que le noté á mi llegada, tal vez por la hora que era y los ruinosos suburbios por donde penetré; hoy, al contrario, me parece alegre y animada quizá por el movimiento de las tropas, las frecuentes retretas que las músicas militares daban las mas noches en la plaza principal, en las que tenia yo ocasion de ver y conocer á los habitantes de la ciudad ó tal vez porque ya tenia algunos amigos y me habia familiarizado con el aspecto de la ciudad; el caso es que ya siento separarme de ella y con pesar hajo mis preparativos para seguir mi derrotero para Colima.

Adios, simpática María.

XV
Jiquilpan, Enero 29 de 1864.

QUERIDA MARIA:

A las cuatro de la tarde llegué á esta poblacion, que aunque algun tanto reducida, su centro es alegre y la plaza principal alardea sus árboles y asientos, no siendo inferior en aspecto á otras que he dejado en mi camino.

Pero antes de continuar la descripcion de este pueblo, debo decirte algo acerca de lo que ví en el camino que he

traído desde Zamora, porque no deja de tener su poco de interés.

Salió bien temprano de aquella y, como á las doce del día, penetramos á un extenso monte que tiene el prosaico nombre de "La Cuesta del Zapatero," debiendo tener otro mas poético, por la magestad y belleza del punto.

Figúrate, María, una extensa loma ó planicie, un poco inclinada hácia el Occidente, y tersa y limpia, como el pavimento de un salón, adornada de árboles magestuosos, pero tan rectos y elevados, que parecen las columnas de un templo. Sobre nuestras cabezas, tegia el ramaje una espesa sombra que obstruía completamente los rayos del sol y las voces hacían eco á mucha distancia, como si estuviera uno en una basílica espaciosa, experimentándose un sentimiento religioso, que convida á contemplar aquella maravilla de la naturaleza. Por sobre las copas de la hojarasca, revoloteaban mirlos, zenzontles, clarines y otros pájaros cuyos trinos resonaban en eco melódioso en el

confín y todo junto imponía un silencio respetuoso y llenaba el alma de ideas sublimes.

Cuando salíamos de éste monte extraordinario por entre el hueco de los últimos árboles, se divisaba otra perspectiva no menos grandiosa..... pero ¿qué digo? Mas sorprendente.

Apenas salimos al raso, se presentó á nuestro frente la decoración mas atrevida y pintoresca: era un Océano de vegetación que teníamos á nuestras plantas, que se extendía á una distancia considerable; delante de ésta, seguían unas tras otras, multitud de cadenas de montañas que ondulaban como las olas de un mar irritado, percibiéndose en el confín, los gigantesos picachos cónicos de los volcanes de Colima, como presidiendo toda aquella maravilla.

Caminaba yo extasiado, lanzando alguna que otra vez, exclamaciones entusiastas á mis compañeros de viage, á quienes les preguntaba, qué distancia podría haber del punto en que nos habíamos á los volcanes que se envol-

No hay duda, esa hermosa perspectiva, tenia algo del hábito de la serpiente, que fascina al inocente pajarillo: su belleza me atrajo sin sospechar en el peligro que corría.

En la noche, hicimos alto en Ario y al otro día llegamos á esta poblacion, de la que pienso no añadirte mas, de lo dicho arriba, porque no tiene cosa que llamar pueda la atencion.

Hasta otro día.

que este al término de la tarde el pueblo templo ejecutado por el plano de uno de los mas santos de Roma, cuyo material lo compone una cantera color de rosa, y se asegura que es una obra verdaderamente monumental, hasta que está en un pueblo tan pequeño y solitario como el de Tonila.

XVI

Llegamos al Beltrán y al día siguiente para pasar á buena hora las Barrancas de Beltrán.

Tonila, Febrero 3 de 1864.

QUERIDA MARÍA.

Esta tarde he llegado a Tonila, bien molido á causa del penoso viage por el paso de las grandes Barrancas de Atenuique y Beltrán, segun se asegura las mas grandes de América.

En los cuatro días que ha durado dicho viage, pasé por varias haciendas y pequeñas poblaciones como son: Mazamitla, San Lázaro, hacienda de Contla, Zapotilté y Tamazula. En este último

pueblo está al terminarse un lindísimo templo ejecutado por el plano de uno de los mas suntuosos de Roma, cuyo material lo compone una cantera color de rosa, y te aseguro que es una obra verdaderamente monumental; ¡lástima que esté en un pueblo tan feo y solitario como el de Tamazula!

Llegamos al Platanar y allí pernoctamos para pasar á buena hora las Barrancas de Atenquique y Beltran.

Serian las diez de la mañana cuando llegamos al borde de la primera y, no te puedes imaginar, amiga mia, la enorme profundidad de ésta, cuyas paredes son perpendiculares en general, con algunos árboles y matorrales que brotan de las ábras de los peñascos, algunos de estos rodeados aquí y allí y el todo formando un aspecto aterrador y espantable.

Al fondo de esta Barranca hay una venta formada de tablas de varias comparticiones, con una cantina, cocina y una mesa mal cubierta, en la que se suelen detener los pasajeros á almorzar y

mas adelante, que es el plano inferior del fondo, corre una gran porcion de agua cristalina por entre guijas y peñascos.

A las tres ó cuatro leguas se llega á la de Beltran y ésta es aun de mayor profundidad y anchura que la de Atenquique, al grado de verse las gentes en el fondo como liliputienses.

Del fondo de la Barranca brota un elevado cerro casi inaccesible, en donde los insurgentes se hicieron fuertes contra los españoles y subieron á él piezas de grueso calibre.

El descenso y ascenso, es fatigoso por la misma profundidad y longitud de los extremos opuestos, de modo, que antes de pasar al otro lado, vé uno con temor la dificultad y se piensa en acometerla.

La bajada y subida en ambas barrancas, se practica caracoleando ó mejor dicho, haciendo zig-zag, y aunque el piso está bien acondicionado, cansa sin embargo la operacion, habiendo algunas personas, que para no molestar de-